

Laura Corral Sánchez
IES Isabel de Castilla (Ávila)
CASTILLA Y LEÓN



Lunes:

Mi madre me regaló una caja de música antes de irse. Nunca supe por qué se fue. Todos eramos muy felices cuando estaba ella; pero por las noches, siempre se oían gritos de mujer. Mi padre decía que eran los vecinos... no se qué pensar.

Por las noches, desde que mi madre se fue, escucho la melodía de la caja que me dio. Si mi padre la oye, se enfada, por eso la escucho a escondidas. tengo un secreto. Cuando pongo la música y bailo la coreografía de ballet que me enseñó mi madre, mi mente se transporta a un lugar donde nadie me ve, pero yo lo veo todo.

Hoy he puesto la música, y como siempre, al subir a punta en quinta posición, he aparecido en esa calle. Igual que cada noche, oigo la música sonar dentro de una casa. Hay mucha gente hablando y niños gritando o lanzándose bolas de nieve, pero solo oigo la música. Como de costumbre me acerco a la ventana y veo una chica bailando ballet; pero cuando se va a dar la vuelta, se pone la música y estoy otra vez en mi habitación. Todas las noches lo mismo. Empiezo a pensar que jamás sabré quién es esa maravillosa bailarina.

Jueves:

Hoy he discutido con mi hermana. No estoy enfadada con ellas, más bien estoy triste. Ella es lo único que me queda, ella me entiende, solo ella. Los dos sabemos lo que ha pasado, pero ninguno de nosotros ha hablado sobre ello. ¿Será por miedo admitir la realidad? ¿O Por miedo a que nuestro padre nos haga lo mismo? No lo sé.

Estoy apunto de llorar, pero no quiero hacerlo, solo quiero bailar. Pongo la música, pero esta vez, improviso unos pasos; no quiero acordarme de mi madre.

Bailando se me olvidará todo, al menos por un rato. Sin darme cuenta, subí a la punta en quinta posición, abro los ojos, y allí estoy otra vez. Pero hoy es diferente. Aunque se escucha la misma música de siempre, todo se mueve a cámara lenta. No sé qué significa, así que decido esperar a que acabe la música. Quedan 4 segundos para que acabe. 3... 2... 1... La música se para y cierro los ojos. Al abrirlos me doy cuenta de que sigo allí, y ahora no se oye

nada. Al abrirlos me doy cuenta de que sigo allí, y ahora no se oye nada. Las cosas no se mueven más rápido.

No sé si alegrarme o asustarme, solo sé que algo en mi interior me dice que me acerque a la ventana, y lo hago. La bailarina sigue dando su última vuelta, en la que siempre terminaba la música, pero la da tan despacio como todo lo demás se mueve. Ya ni siquiera sé si estoy preparada para saber quien es, pero no hay vuelta atrás.

La chica termina de girar. De repente me doy cuenta de que me ha visto, ella no es como los demás. Todo vuelve a moverse con una velocidad normal.

La bailarina y yo nos miramos. Me cuesta reconocerla, tendrá unos 30 años; es guapa, pero no demasiado. Tiene la piel pálida, la mirada profunda, la boca pequeña... La bailarina soy yo. Yo, dentro de 17 años.

Ninguna de las dos sabe qué hacer. Nos quedamos quietas... ¿O debería decir, me quedo quieta?

Se me pasan por la cabeza mil preguntas que hacerle, pero algo me dice que debo abrazarla. Avanzo hacia ella, y no sé cómo, pero atravieso la pared. Extiendo mis brazos y la rodeo con ellos, pero mis brazos también la atraviesan. Ella, o yo, sigue mirando al sitio donde me encontraba. Me giro para ver qué es lo que observa, y a través de la ventana, justo donde estaba yo, me encuentro con los ojos de mi madre. ¿Qué debo hacer? Solo quiero volver con mi hermana y pedirle perdón.

El sol me alumbra los ojos y me despierto. Estoy tirada en el suelo, justo en la alfombra donde hice mi coreografía. ¿Habrá pasado todo esto de verdad? ¿Volveré a ver a mi madre? Lo sabré dentro de 17 años.